

Jueves 26 de julio del 2001

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Onda grupera

El Partido Acción Nacional ha refrendado sus triunfos en Baja California y tiene garantizado el ejercicio del poder por otros seis años. De la euforia por la victoria en 1989 de su candidato Ernesto Ruffo Appel, se ha transitado a una apremiante necesidad de revisar el significado de ser Gobierno para la organización y sus miembros. Los dirigentes de Acción Nacional comienzan a tener conciencia de lo que implica ser parte importante de la historia regional y convertirse en objetos de estudio. Dice Ruffo Appel: "Ya nos debemos tomar en serio". Es interesante esta afirmación pues implica el reconocimiento de una responsabilidad histórica como partido y Gobierno. Efectivamente, entre los militantes y algunos de los dirigentes, percibimos una actitud más crítica por evaluar la evolución de su partido. Esta actitud me parece más sana porque puede evitar situaciones de conflicto ante la acumulación de agravios. Pero además, la reflexión incluye la constatación del cambio a nivel individual. Dice de nuevo Ruffo: "Yo ahora soy distinto al de 1989"; hay en esas palabras una actitud de búsqueda de respuestas a lo que ha sido la participación del partido blanquiazul en la conducción de la entidad.

Los miembros del PAN reconocen, más allá de lo que establecen los estatutos, la existencia de un "mosaico grupero" al interior de la agrupación. La normatividad reconoce únicamente la existencia de grupos en función de edad y afinidades laborales, profesionales o por oficio; sin embargo, la realidad es que históricamente ha existido una cantidad considerable de grupos y fracciones. Éstos son encabezados por diferentes tipos de liderazgos. Hay fracciones hegemónicas en torno a las cuales se alinean la mayoría de los grupos en la entidad: La fracción de Eugenio Elorduy, la de Ernesto Ruffo y la de Héctor Terán Terán. Evidentemente que desde la muerte de este último en 1998, ha habido un declive paulatino de los grupos teranistas; y de que Eugenio Elorduy podrá consolidar a los grupos que lo apoyan en los siguientes seis años. Lo interesante es que en torno a las tres fracciones hegemónicas giran otros grupos que eventualmente pueden devenir en fracciones con suficiente fuerza como para pasar a ocupar una de las tres posiciones; Sobresalen "los tercios", "los azules", "los rojos" y "los magallones o tradicionalistas". En relación con los grupos que han surgido a nivel nacional, la particularidad es que los locales no son grupos que se alineen o sean similares. Hay coincidencias evidentes, por ejemplo, los tradicionalistas estarían muy cercanos a los doctrinarios; pero al parecer no existe un patrón homogéneo de crecimiento histórico de la organización. Esta situación ha llevado a afirmar a algunos estudiosos, como Soledad Loaeza, que no podemos hablar de un sólo partido, sino de muchos panes. Considero que esta multiplicación de los panes está en función de las particularidades del contexto social en el que han ido surgiendo. Por ejemplo, el panismo bajacaliforniano es más permisivo y liberal que el de Guanajuato, Jalisco o Aguascalientes; estas entidades se encuentran ligadas a una historia sinarquista que sigue permeando la cultura dominante.

La "onda grupera", como llamaría Ruffo a mi expresión de "mosaico grupero", ha sido consecuencia de la política de exclusión que se practica al interior del PAN con aquellos que son considerados como adversarios. La alternativa es conformar un grupo para defenderse y aspirar a llegar al poder, o salir del partido. Sin embargo, para los que continúan en su interior, se permite la coexistencia a través de los grupos y fracciones, todos ellos unidos en torno al objetivo de conquistar y conservar el poder. Esto le ha impreso un gran dinamismo a la agrupación y les ha permitido cosechar numerosos éxitos electorales.

Una diferencia fundamental del PAN con respecto a otras organizaciones políticas, como el PRI, es que la disciplina y los intereses en torno al poder, hicieron al tricolor un partido sumamente homogéneo. La aparición de los grupos y corrientes se expresó ante la pérdida continua de elecciones y por ende del poder gubernamental. En el PAN, pese a la prohibición explícita de la existencia de grupos, éstos no han dejado de expresarse y reivindicar posiciones. La "onda grupera" permite al partido oxigenarse y contar con una válvula de escape ante los continuos conflictos que presenta una organización política.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.